

# LA SAGRADA ESCRITURA EN LA MARIOLOGÍA POSTCONCILIAR

*M<sup>a</sup> Dolores Ruiz Pérez*

Sumario: La teología dogmática, sin excluir otras fuentes, tendrá siempre en la exégesis una fuente privilegiada, pero ni ésta puede quedarse en una exégesis histórico-descriptiva, ni aquella en lo sistemático-especulativo. La teología con la Escritura forma un sistema u organismo vivo donde se da como un flujo incesante de energía entre ambas y hacia el exterior. De María en la Escritura tenemos poco material en cantidad, pero mucho en calidad. Además, ciertas frases del NT referidas a María, hunden sus raíces en el AT y por ello es posible también verla prefigurada en el AT. Los llamados pasajes marianos de uno y otro Testamento pueden asumir no pocas veces sentidos parcialmente nuevos. Examinados en profundidad podemos darnos cuenta de que a través de ellos se accede a una realidad más amplia, ligada siempre a la Revelación del mismo Dios y su Plan salvador.

Summary: Dogmatic theology no excluding other sources will always have in the exegesis a privileged source, but neither this can stay in an exegesis historical-descriptive, nor that in the systematic speculation realm. Theology and Scripture form a system in a sort of living organism, where there is an unceasing flux of energy between them and towards the exterior. In the Bible we have little material in quantity about Mary, but there is a lot of it in quality. Besides certain sentences of the NT referring to Mary, sink its roots in the OT and thus it's possible to see her foreshadowed in the OT. The so called Marian passages of both Testaments may assume in no few occasions new meanings. If we examine them deeply we realize that through them we come to a wider reality always linked to the Revelation of the same God and his saving Plan. Key words: Holy Bible; spiritual sense; full sense; midrash.

Palabras clave: María, mariología, Concilio Vaticano II, Escritura, Palabra de Dios.

Palabras clave: Holy Mary; Mariology; 2<sup>nd</sup>. Vatican Council; Scripture; Word of God.

## 1. Introducción

La realización de mi tesis de doctorado “La Sagrada Escritura en la mariología posconciliar”, me ha permitido reflexionar sobre el tema objeto de esta comunicación, en la que intento de forma breve compartir con Vds. algunas ideas.

El concilio Vaticano II ha marcado profundamente la reflexión teológica y la vida misma de la Iglesia. La Sagrada Escritura y María pertenecen a su ser más íntimo, y de cada uno de estos temas habló el Concilio, como no se había hecho antes, prueba de ello son la constitución dogmática *Dei Verbum* y el capítulo VIII de *Lumen Gentium*.

Cuando el Concilio Vaticano II trató el tema de María hizo algo nuevo, no sólo por ser el primer concilio del que emana el texto mariano más amplio dado por un concilio, sino por la forma de hacerlo, en la que sobresalen dos aspectos: su integración en la constitución sobre la Iglesia, y su carácter bíblico. Presentando de este modo a la madre de Jesús, el Concilio ha dado ejemplo de la práctica que debe orientar la mariología posconciliar.

“Así, el Concilio alcanza la meta del movimiento bíblico: valorar la Escritura en sí misma y no instrumentalizarla para probar tesis establecidas de antemano. Esta actitud llevó a utilizar los textos evangélicos considerados restrictivos o antimariológicos (Mc 3,35; Lc 2,50; 11,27; Jn 2,4), nunca citados en las encíclicas de los Papas; tales textos relativizan la maternidad biológica, cuyo valor debe situarse en una perspectiva de escucha afectiva de la Palabra de Dios, y muestran a María recorriendo como discípula de Cristo el camino de la fe, hasta el Calvario (LG 57-58)”<sup>1</sup>.

El Vaticano II ha puesto de manifiesto el vínculo indisoluble de María con Cristo y la Iglesia, siendo éstas sus dos coordenadas referenciales que hacen de ella una magnitud histórico-salvífica. La presencia de María en el Nuevo Testamento pone de manifiesto la acogida y consideración de que gozaba en las comunidades cristianas primitivas y la interpretación que de ella se hacía. María, la madre de Jesús, es un dato esencial de la fe y de la vida de la Iglesia. Ella, por su íntima participación en la historia de la salvación, “reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe” (LG 65). Es importante hoy alentar “una formación mariológica integral que abarque el estudio, el culto y la vida”<sup>2</sup>.

En los años inmediatos a la finalización del Concilio hubo una notable ausencia de la reflexión mariológica en teología. Prácticamente, después de una década de silencio, es cuando comienzan a salir a la luz obras mariológicas posconciliares importantes<sup>3</sup>.

La relación entre la Escritura y la mariología, a la luz de la enseñanza del Vaticano II, deben confluir en realizar una reflexión actualizada del Misterio, que recupere el significado de María a la luz de los textos bíblicos, puesto que éstos nos la muestran indisolublemente unida a Cristo y a la comunidad.

<sup>1</sup> S. DE FIORES, «Mariología», en S. BARBAGLIO – G. DIANICH (Dir.), *Nuevo Diccionario de Teología*, Madrid 1982, 991-992.

<sup>2</sup> CARTA DE LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (25-3-1988), *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual*, n. 34: *Ecclesia* 2384-85 (13-20 agosto 1988) 38-44.

<sup>3</sup> Cf. S. DE FIORES, *María en la teología contemporánea*, Salamanca 1992. Esta obra ofrece un amplio mapa histórico-dogmático de las corrientes, de los autores, de los problemas, desafíos, orientaciones y conquistas de la mariología prácticamente de gran parte del siglo XX hasta el año mariano (1987), marcado por la encíclica *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II. También cf. J. R. GARCÍA-MURGA, “Manuales europeos 1990-2002”: *Eph-Mar* 54 (2004) 105-127 y P. LARGO DOMÍNGUEZ, “Panorámica sobre los estudios mariológicos en los últimos 15 años”: *Ephemerides Mariologicae* 54 (2004) 9-68.

María de Nazaret es la suprema expresión de la libertad humana en la cooperación del ser humano con Dios, que “en el sublime acontecimiento de la encarnación del Hijo, se ha confiado al ministerio libre y activo, de una mujer” (RM 46). Junto al llamado principio petrino de la Iglesia, es no menos importante tener presente su llamado principio mariano<sup>4</sup>: María es clave de interpretación de la Iglesia.

## 2. El testimonio bíblico sobre María

La persona de María es un dato bíblico. Esta mujer, la madre de Jesús, es una presencia viva en el NT en relación inescindible con Cristo. El problema surge cuando se confrontan los sobrios datos del NT con la exuberante tradición mariológica de los primeros siglos y, más específicamente, con la conciencia de la fe, que venera a María como la *Theotókos* siempre Virgen, Inmaculada, y Asunta. ¿De qué modo se puede afirmar una continuidad, más aún, una identidad entre “María bíblica” y “María eclesial”, entre “María de la historia” y “María de la fe”? Estas cuestiones no provienen solo de los protestantes u ortodoxos, contrarios a la aceptación de los dos últimos dogmas marianos, sino también por parte de otras voces que afirman, por ejemplo, que la Iglesia habría creado una imagen demasiado gloriosa de María, injustificada bíblicamente hablando. La conclusión bastante drástica, para algunos, es que María sería “una creación reconocida de la mitología cristiana”<sup>5</sup>. El problema de fondo es la recta comprensión de la Tradición eclesial como profundización del misterio bíblico de María a la luz del Espíritu Santo, que guía a la Iglesia hasta la verdad plena (cf. Jn 15,16).

La mariología no necesita violentar el sentido de los textos para honrar a la madre de Jesús, sino que ha de leer la Escritura en su contexto natural, dentro de la Tradición que la hizo nacer, la transmite y la explicita en cada época histórica.

La reflexión sobre la madre de Jesús está atestiguada explícitamente a partir de la aparición de los escritos del NT. La comunidad primitiva, a la luz de la resurrección vio a María dentro del misterio de Cristo y de la propia comunidad convocada por Jesús.

### 2.1. Nuevos enfoques del AT en mariología

Los textos clásicos veterotestamentarios de la mariología preconiliar no han tenido posteriormente gran consideración ni desarrollo. Es decir, los textos de la tipología clásica basada sobre el Edén, el arca de Noé, la escalera de Jacob, la zarza ardiente, el bellón de Gedeón, etc, han sido abandonados y se han ido abriendo otros de nuevo sentido como la figura de la hija de Sión.

<sup>4</sup> Cf. J. RATZINGER – U. VON BALTHASAR, *María, primera Iglesia*, Madrid 1982.

<sup>5</sup> Cf. M. WARNER, *Sola fra le donne. Mito e culto di Maria Vergine*, Palermo 1980, 383.

Esta nueva tipología, confirmada por las tradiciones rabínicas, además de por los autores neotestamentarios, parece responder a una auténtica mentalidad semítica, fluctuante, elástica, propensa al paso de lo genérico a lo particular, de lo colectivo al individuo y viceversa. Como cada individuo, también el Mesías está inserto en el pueblo de Dios; cuando obra en nombre propio, puede actuar también como representante de la comunidad. La misma ambivalencia vale para la hija de Sión.

Desde este enfoque, también los textos de Gen 3,15 e Is 7,14 entran en esta particular corriente y adquieren una nueva y más extensa relación.

No obstante todo esto, no se puede negar que la mariología veterotestamentaria sigue siendo difícil, problemática e incierta<sup>6</sup>.

## 2.2. Dos núcleos para la reflexión mariana

A la luz del dato bíblico, toda síntesis mariológica se puede resumir en dos capítulos: la persona y la misión de María.

*La figura de María* se desarrolla en tiempos y momentos diversos. Los llamados textos antimarianos, insertados por primera vez en un documento oficial de la Iglesia, en el capítulo VIII de LG, han modificado la imagen de María. Ella ha peregrinado en la fe, ha conocido el Misterio lenta y progresivamente según los acontecimientos se iban sucediendo, entrando en ellos con su reflexión creyente y la ayuda del Espíritu. “María ha vivido de fe; ha respondido a la llamada divina y se ha aventurado por el arduo camino por el que Dios la invitaba sin otro consuelo que el del confiado abandono en Él”<sup>7</sup>. María se inserta en la línea de los pobres de Yahveh, siendo el *Magnificat* la perla de la literatura de los *anawîn*. Se presta más atención a su condición de mujer histórica concreta, su inserción en el pueblo, su paso de madre a discípula del Hijo.

*La misión de María* es cristológica y eclesial. La inserción en el misterio de Cristo aparece desde las primeras fórmulas catequéticas y litúrgicas de la Iglesia apostólica. La denominación frecuente como madre de Jesús denota la distinción y la veneración que ella gozaba en la comunidad cristiana. Son los evangelios de san Lucas y san Juan los que ponen de manifiesto las inquebrantables relaciones entre María y el Hijo. Y, de ellos, san Juan es el que ha sabido articular más profundamente las relaciones María y Cristo uniéndolos en torno al hondo significado de la Hora, anunciada por primera vez en Caná y cumplida en el Calvario. San Juan, junto a la denominación común le atribuye un nuevo apelativo, el de “Mujer”, evocando así el Génesis, llevándonos a la figura de la primera mujer de la creación.

<sup>6</sup> Cf. O. DA SPINETOLI, “Esegesi e mariologia”: *Ephemerides Mariologicae* 20 (1970) 210.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 218.

### 3. Los textos bíblico-mariológicos, un estudio en progreso

La Escritura es un solo libro, afirmaban con energía los santos Padres, plenamente convencidos de ello<sup>8</sup>, por tanto, un tema, una afirmación singular, un solo versículo, no despliegan toda su riqueza hasta que no llegan a armonizarse con todo el conjunto de los libros sagrados. Sabemos que un pasaje de la Escritura dice relación a otros mil. Por eso, “todo el que desee profundizar en la doctrina mariana desde el punto de vista bíblico no podrá hacerlo más que a través de una exploración más extensa de toda la historia de la salvación. Y viceversa, todo el que desee comprender más a fondo la historia de la salvación se encontrará necesariamente con la Madre del Redentor, unida con vínculos indisolubles al centro mismo de la historia salvífica”<sup>9</sup>.

La mariología se ha beneficiado del camino recorrido por la exégesis bíblica y la teología bíblica en el siglo XX, de las posibilidades hermenéuticas ofrecidas por el método histórico-crítico y los otros métodos sincrónicos.

“Para evitar el peligro de una degeneración en interpretaciones extrañas a la Biblia, la fidelidad al texto y a su apertura requiere ser desarrollada en profunda sintonía con los horizontes teológicos de la Escritura, en particular con los grandes temas del Antiguo Testamento, que han constituido el horizonte en el cual las comunidades poscristianas han desarrollado la comprensión de su fe en el Señor resucitado”<sup>10</sup>.

Los llamados pasajes marianos de uno y otro Testamento pueden asumir no pocas veces sentidos parcialmente nuevos. Me atrevo a decir que los pasajes bíblicos marianos, al ser la Palabra de Dios una realidad viva, están (tomando una imagen actual) “dotados de ADN”, es decir, examinadas estas muestras de la Palabra de Dios, podemos darnos cuenta de que a través de ellos se accede a una realidad más amplia, ligada siempre a la Revelación del mismo Dios y su Plan salvador.

Elementos de progreso o de consenso a destacar a modo de ejemplo son la admisión de los tres textos del AT mencionados en el capítulo VIII de *Lumen Gentium* (Is 7,14; Gen 3,15; Miq 5,2), la ya serena adquisición del “descubrimiento” de María como “hija de Sión” a raíz de la profundización del saludo a María en Lc 1,28. Así las observaciones de S. Lyonnet<sup>11</sup> acerca de las similitudes entre el saludo “*khaire*” a María y los pasajes proféticos referentes a la hija de Sión ha dado lugar a numerosos desarro-

<sup>8</sup> Cf. H. DE LUBAC, *Esesi medievale*, Roma 1962, 549-657.

<sup>9</sup> A. FEUILLET, “L’heure de la femme (Jn 16,21) et l’heure de la Mère de Jesus” (Jn 19,25-27): *Biblica* 47 (1966) 572.

<sup>10</sup> G. ODASSO, “Percorsi dell’esegesi e della teologia biblica”, en A. LANGELLA, (Ed.), *Prospettive attuali di mariologia*, Roma 2001, 37-38.

<sup>11</sup> Cf. S. LYONNET, “Chaire kecharitomene”: *Biblica* 20 (1939) 131-141.

llos de este tema referido a María, resultando libros, artículos y tesis doctorales<sup>12</sup>. Los llamados dichos “antimarianos” en otro tiempo, hoy ya no son vistos de una forma tan radical, porque bajo una visión de conjunto, dentro del texto y del contexto, se ven con mayor amplitud y no sólo referidos a una cuestión mariológica. El ejemplo dado por el Vaticano II al afrontarlos, ha encontrado su eco positivo.

La interpretación de los textos bíblico-marianos tiene su dificultad y vive en ósmosis con la interpretación de los relatos de la infancia de Lucas y Mateo, y de los pasajes marianos del evangelio de Juan y Apocalipsis<sup>12</sup>. Así, pasada la época de la feroz crítica racionalista, que ponía en duda la historicidad de estos relatos de la infancia, sin caer en el extremo opuesto del péndulo (todo sería histórico), hoy es reconocido un sustancial núcleo histórico en éstos relatos, cuando se le aplican los criterios de atestación múltiple desde distintas fuentes (Mateo y Lucas) y de dificultad (la concepción virginal de Jesús). También un mayor acercamiento al mundo hebreo pone de manifiesto el reconocimiento de que hay detalles presentes en estos relatos que adquieren su sentido dentro de las tradiciones del pueblo judío.

Es notable el incremento de publicaciones de estudios bíblicos referidos a María<sup>13</sup>. Hay biblistas que mantienen una línea de investigación especializada en el campo mariológico<sup>14</sup> y obras realizadas por grupos ecuménicos, como *María en el designio de Dios y en la comunión de los Santos* del Groupe des Dombes.

#### **4. La mariología sigue necesitando una mayor revitalización desde el estudio de la Escritura**

No es fácil conseguir que en una obra seria sobre María, no prime un uso probatorio de la Escritura o una inyección masiva de citas. La preparación bíblica del autor es importante.

Para transmitir una buena reflexión sobre María hoy, no basta mostrar los principios de la confesión de fe sobre el misterio de María (maternidad divina, virginidad, inmaculada concepción, ascensión). El ser capaces de poner de relieve otros aspectos de María que puedan ser iluminadores y de apertura de horizontes para un servicio de la mariología al contexto cultural actual. Se puede dar un paso adelante al señalar como en

<sup>12</sup> Cf. N. LEMMO, “Maria, Figlia di Sion, a partire di Lc 1,26-38. Bilancio esegetico dal 1939 al 1989”: *Marianum* 45 (1983) 175-258.

<sup>13</sup> Cf. E. M. TONIOLO, (Ed.), *L'ermeneutica contemporanea e i testi biblico-mariologici. Verifica e proposti. Atti del XIII Simposio Internazionale Mariologico (Roma ottobre 2001)*, Roma 2003. También la revista *Theotokos* desde su creación en 1993, mantiene una línea de investigación bíblica.

<sup>14</sup> Es de destacar la producción bibliográfica de A. SERRA, exégeta dedicado a la mariología bíblica en la Pontificia Facultad Marianum de Roma. Además, otros profesores de exégesis de esta facultad y otras, mantienen una actividad académica en esta especialidad, con lo que la aparición de nuevos matices en los textos, aplicando sus métodos de interpretación, es ingente.

María se retoma la igualdad original hombre-mujer y la alianza de Dios con la mujer<sup>15</sup>, la ejemplar respuesta a la vida como vocación<sup>16</sup> o la condición de María de discípula de Jesús y hermana de la humanidad<sup>17</sup> (Militello), por señalar tres ejemplos, de manuales posconciliares que lo hacen.

También en un buen ensayo de mariología, contando que la referencia a María admite una diversidad de miradas y acercamientos de lo más sugestivo y puntos de vistas totalmente heterogéneos, se puede apreciar si hay una coherente relación exégesis-mariología. A este respecto se pueden señalar como tres ejemplos conseguidos: el de L. Boff, *el rostro materno de Dios*, que mantiene la reflexión en torno a María revelación de lo femenino y del rostro materno de Dios; el de las teólogas brasileñas I. Gebara - M<sup>a</sup> C. Bingemer, *María mujer profética*, que centran su atención en María como “obrero” en la mies del Reino, y el del mariólogo español, D. Fernández, *María en la historia de la salvación*, que muestra como el discurso tradicional sobre María puede ser narrado de forma esencial, proporcionando una idea más realista y verdadera de la madre del Salvador para comprender su importancia en la historia de la salvación y en la vida cristiana.

En mariología, como en otras ciencias teológicas, es fundamental saber mostrar un hilo conductor en la reflexión, que no abandone el progreso o las vías que los textos bíblicos infieren. Cuando se hace al revés, pueden traicionarse los textos mismos.

En la madre de Jesús confluyen todos los misterios de nuestra salvación y es muy fácil tomarla como excusa para ilustrar un discurso que se tenga pensado de antemano, lo difícil es la profundización en las intenciones hondas que la Palabra de Dios dicha de María y con ella, tiene en sí. Puede mantenerse una conexión externa en apariencia, pero, sobre todo, ha de ser interna.

La exégesis puede dirigir la mirada a aspectos importantes de la Revelación divina que hasta ahora pueden haber sido olvidados o dejados de lado en la dogmática, impidiendo que los sistemas teológicos se queden encerrados en conceptos demasiados estrechos. La dogmática, ayudada por la reflexión filosófica puede sacar de un biblicismo ingenuo y evitar que se responda a cuestiones del mundo actual sólo a partir de categorías bíblicas.

El dinamismo que la Palabra da a la teología, le permite eliminar adherencias y usos del pasado, que nada tienen que ver con la Tradición auténtica, sino más bien con estancamientos y sombras de culturas pasadas o superadas.

---

<sup>15</sup> Cf. J. GALOT, *María, la donna nell'opera di salvezza*, Roma 1984.

<sup>16</sup> Cf. C. I. GONZÁLEZ, *María, Evangelizada y Evangelizadora. Mariología*, Colección de textos básicos para seminarios latinoamericanos, vol. IV-2, CELAM, Bogotá 1989<sup>2a</sup>.

<sup>17</sup> Cf. C. MILITELLO, *Mariología*, Casale Monferrato 1991.

La teología con la Escritura forma un sistema u organismo vivo donde se da como un flujo incesante de energía entre ambas y hacia el exterior. Es posible el crecimiento, el desarrollo y la evolución dentro de un proceso continuo y equilibrado.

## 5. Horizontes abiertos para el futuro

- El enriquecimiento de nuevos estudios sobre los textos bíblico-marianos seguirá suponiendo un enriquecimiento de la mariología bíblica y de la sistemática por la relación inescindible entre ambas. Hoy se puede decir que hay una mayor convicción de que la reflexión sobre María debe ser hecha desde el horizonte de la Palabra de Dios y en fidelidad a la Escritura y a su mensaje de salvación.
- El progreso en la sabiduría sobre el modo de entrar en la escucha de la Palabra de Dios, habrá de mantenerse no sólo en aspectos técnicos, sino dentro de la acogida del camino que la comunidad eclesial ha manifestado en el desarrollo de la Tradición. Es un dato constatable que María ha estado presente en los Padres de la Iglesia, en la vida de los reformadores, en los pronunciamientos de los concilios. La continuación del camino ecuménico<sup>18</sup> tiene aquí una vía a seguir profundizando.
- La mariología siempre supondrá poner de relieve la unidad de la historia de la salvación, del AT y NT, la relación entre Escritura y Tradición. María fue una mujer y madre hebrea de su tiempo, heredera y practicante de las tradiciones del pueblo del AT, y, al mismo tiempo, en ella y con ella se realizó la Novedad absoluta: Jesucristo. El tema tan debatido de la relación entre AT y NT, sobre Israel-Iglesia, una o dos Alianzas, puede encontrar una iluminación y una vía de solución si atendemos y reflexionamos sobre lo que Dios mismo dice-hace en María y con María. La Antigua Alianza, expresada en la Palabra de la Torá, tiene su sentido en introducir y orientar al creyente en el camino hacia la comunión con Dios, en el cual ya

---

<sup>18</sup> Escribe el obispo luterano Ulrich Wilckens: por “su fe, es importante que los cristianos evangélicos escuchen atentamente el testimonio de las Escrituras sobre María y tomen muy en serio las afirmaciones de la profesión de fe y de la doctrina religiosa de la Iglesia antigua, para poder asentir, con el Catecismo evangélico para adultos de las Iglesias evangélicas-luteranas de Alemania, que María es parte del Evangelio y, por tanto, no es sólo “católica”, sino que también es “evangélica”. La Madre de Dios, María, tiene un papel muy importante en la doctrina religiosa, sobre todo en el culto de la Iglesia católica romana y aún más en la Iglesia ortodoxa de Oriente. Y si hoy es determinante para las tres Iglesias buscar y encontrar los modos de comunión viva y real, cada Iglesia debe interesarse seriamente por lo que constituye para la otras un importante fundamento de la fe [...] Una cosa es hacerse recíprocamente preguntas en el espíritu del interés ecuménico y otra hacerlo con el reducido prejuicio de tener razón, mientras que los demás han errado. Es posible que en un comprometido diálogo religioso surja algo nuevo que aprender los unos de los otros y los unos con los otros. Y esta posibilidad es particularmente concreta precisamente en el diálogo sobre María” (U. WILCKENS, “María, la madre del Signore, nella visione evangelica”, en AA.VV., *María, la Madre di nostro Signore. Un contributo della Chiesa evangelico-luterana tedesca*, Cinisello Balsamo 1996, 117-118).

ha sido introducido como elegido a iniciativa de Dios mismo. En María, miembro de este Pueblo elegido, observante de la Antigua Alianza, se realiza el misterio de la Encarnación, el misterio de la comunión profunda con Dios, algo no puntual, sino que abarca todo el dinamismo de la vida. Dentro de la tradición Antigua, la Nueva es dada a luz; de María y del Espíritu Santo nació Cristo. La Encarnación cumple y amplía a horizontes insospechados por la lógica humana, lo anunciado por los profetas.

- La metodología y los contenidos sugeridos por el concilio en OT 16 deberán seguir incidiendo, cada vez más, en el enfoque de las obras mariológicas. Es tarea de la teología mostrar la continuidad entre el anuncio bíblico, la historia de fe, la reflexión especulativa y la liturgia, la piedad cristiana y la edificación de la Iglesia. En este contexto el concilio invita a “buscar, a la luz de la revelación, la solución de los problemas humanos, a aplicar sus eternas verdades a la mudable condición de la vida humana y a comunicarlas de un modo apropiado a sus contemporáneos” (OT 16). La comunicación de la reflexión mariana cobra desde aquí su perenne *aggiornamento*. En María, sin ser Dios, la naturaleza humana ha alcanzado un culmen que es, por un lado, muestra del poder de la Encarnación y del misterio Pascual y, por otro, muestra del grado de renovación y plenitud al que la criatura humana puede llegar, precisamente gracias a su incorporación a Cristo.
- Mayor conexión entre los tratados de mariología y el resto de los tratados. La eclesiología y la cristología no pueden prescindir de ella, la antropología teológica ha de tener presente la reflexión sobre la Inmaculada Concepción y la escatología la reflexión sobre la Asunción. La falta de formación en mariología en alguien que se precie de teólogo es una grave deficiencia a subsanar.
- María continúa en cada época su misión de dar a Jesucristo a la humanidad (*theotókos*) y de guía a la fe (*odighitria*). Lo iniciado en la anunciación y corroborado en Belén, se convirtió en misión oficial y pública sobre el Calvario: el Hijo le confió ser madre de los discípulos. Toda inculturación evangélica llevará consigo la “componente mariana”, ya que ella es la mujer que pertenece al origen de la fe cristiana, profundamente unida al misterio del Dios encarnado. La Iglesia en cada tiempo ha de buscar el modo de realizar el mandato misionero (Mt 28,20), un proceso difícil porque tiende a transformar desde dentro y renovar la humanidad entera. Para la comunicación del mensaje cristiano, la Iglesia cuenta hoy, como ha contado a lo largo de la historia, con la experiencia de esta mujer, que adecuadamente presentada, llega a la inteligencia y sentimientos del receptor. Si éste interpreta el mensaje y da una respuesta, es él mismo quien se convierte en emisor.

Nada interesa tanto al ser humano como el ser humano mismo. María, la madre de Jesús, nos ayuda a entendernos porque la presentación que la Sagrada Escritura hace de ella es teológica. En la Sagrada Escritura, María se nos muestra como la posibilidad concreta, desde su libertad, de poder llegar a realizar lo genuinamente humano y la Sagrada Escritura seguirá siendo la fuente privilegiada para conocerla y revitalizar la mariología, para un mejor servicio a la humanidad. Ella nos precede y auxilia para que todos lleguemos a la meta: la entrada en la plena comunión con Dios.